

EXTRACTIVISMO EN TERRITORIOS DEL NORTE DE LA PATAGONIA. LA FRUTIHORTICULTURA EN LOS VALLES DE RÍO NEGRO Y EL TURISMO EN VILLA PEHUENIA-MOQUEHUE, NEUQUÉN

Flavio Daniel Abarzua

Carolina Andrea Di Nicolo¹

Resumen

El Norte de la Patagonia se ha caracterizado históricamente por ser un territorio con economías de enclave, ligadas principalmente al petróleo y gas, y con ganadería extensiva o agricultura selectiva. Sin embargo, desde las últimas décadas, la región ha profundizado su rol de oferente de recursos naturales en un contexto de profundización del modelo extractivista. En este sentido, a la explotación hidrocarburífera, minera y forestal se suman, entre otras, la especulación inmobiliaria en regiones turísticas. Este avance genera conflictos con actividades agrarias tradicionales, como lo es la frutihorticultura, sostenida en explotaciones de base familiar, o bien, la ganadería extensiva en cordillera.

El propósito de este trabajo es caracterizar la frutihorticultura y el turismo a partir de las transformaciones y nuevas dinámicas territoriales que se dan en un contexto de avance de actividades que se consideran extractivas. Este análisis parte de considerar al territorio como espacio socialmente construido, definido y delimitado a partir de relaciones de poder.

El trabajo se sustenta en la combinación de metodologías cuali y cuantitativas, junto a procedimientos estadísticos, cartográficos e histórico-comparativos a partir del análisis de estudios de caso.

Palabras claves: Extractivismo-Territorio- Frutihorticultura- Turismo

¹ Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS- CONICET). flavio_aba@hotmail.com – carolinadinicolo@gmail.com

EXTRACTIVISM IN TERRITORIES OF THE NORTH OF PATAGONIA. FRUITHORTICULTURE IN THE VALLEYS OF RÍO NEGRO AND TOURISM IN VILLA PEHUENIA-MOQUEHUE, NEUQUÉN

Abstract:

The North of Patagonia has historically been characterized as a territory with economies of enclave, linked mainly to oil and gas, and extensive livestock or selective agriculture. However, since the last decades, the region has deepened its role as a provider of natural resources in a context of deepening the extractivist model. To the hydrocarbon, mining and forestry exploitation are added, among others, real estate speculation in tourist regions. This advance generates conflicts with traditional agrarian activities, such as frutihorticulture, supported by family-based farms or extensive livestock.

The purpose of this paper is to characterize the frutihorticulture and the tourism from the territorial transformations and new dynamics that take place in a context of advance of activities that are considered extractive. This analysis starts from considering the territory as a socially constructed, defined and delimited space based on power relations.

The work is based on the combination of qualitative and quantitative methodologies, together with statistical, cartographic and historical-comparative procedures based on the analysis of case studies.

Key Words: Extractivism - Territory - Frutihorticulture- Tourism

Introducción

El modelo de acumulación extractivista cuenta con una larga historia en América Latina, marcada por la constitución de enclaves coloniales y determinada por las demandas de los centros metropolitanos del capitalismo naciente. En tal sentido, el extractivismo ha sido un mecanismo de saqueo y apropiación colonial y neocolonial que se ha forjado en la exportación de materias primas y que, con diversos grados de intensidad, todos los países de América Latina han estado atravesados por este tipo de prácticas (Acosta, 2011).

La renovación actual de esta modalidad de acumulación radica principalmente en el desarrollo de novedosas técnicas de exploración y explotación y en la vertiginosa aproximación hacia el umbral de agotamiento planetario de recursos naturales no renovables. Sin embargo, se mantiene una inserción internacional subordinada y funcional a la globalización del capitalismo transnacional que no solo se sostiene sino que avanza en la fragmentación territorial, con áreas relegadas y enclaves extractivos asociados a los mercados globales (Gudynas, 2009). Como lo expresa Harvey (2004) se ha inaugurado un nuevo ciclo de *acumulación por desposesión*, en el que se impulsa una profunda reorganización territorial de los procesos productivos a escala global destinada a generar nuevos espacios de superexplotación tanto de la fuerza de trabajo como de bienes y servicios ambientales. Este proceso tomó fuerzas a partir de la crisis del capital de los años '70 ante un excedente del mismo y de mano de obra, la cual generó tasas decrecientes de ganancias y, frente a este panorama, se sugirió como salida a dicha crisis, otorgarle más flexibilidad al capital a nivel geográfico, de mercado de trabajo y tecnológico. Ello brindó más poder al capital financiero en detrimento del rol ocupado por el Estado, lo que derivó en reajustes espacio-temporales para reorientar el excedente de capital y mano de obra hacia proyectos de inversión de capital a largo plazo o gasto social hacia nuevos mercados, efectuando una expansión espacial del mismo o bien combinando ambas acciones. Ello, sumado a la flexibilidad del capital antes mencionado, permitió hallar nuevos campos para la acumulación del mismo. Es decir, que el capital privado logró insertarse en áreas donde antes no podía, como por ejemplo en la salud, educación, vivienda, y en diversos servicios públicos como luz, agua, entre otros. Se produjo así una privatización a la par de una mercantilización de bienes comunes naturales y bienes comunes sociales, perdiéndose diversos derechos comunales (Harvey, 2004).

En este contexto es que el extractivismo retoma fuerzas en las últimas décadas², avanzando sobre diversos bienes comunes. Gudynas lo define como

“...un estilo de desarrollo basado en la apropiación de la Naturaleza, que alimenta un entramado productivo poco diversificado y muy dependiente de una inserción

² Hay autores que refieren al proceso actual como neoextractivismo haciendo alusión a un nuevo proceso y hay otros que sostienen que el proceso de extractivismo es de larga data, incluso desde el momento en que se produjo el descubrimiento de América por parte de los europeos. Nosotros sostenemos esta segunda postura, más allá que en estos momentos puede presentar ciertas características particulares.



internacional como proveedores de materias primas (...) actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales, [que] no son procesados (o lo son limitadamente), y [que] pasan a ser exportados” (2009:188 en Martín, 2017:17). Es un tipo de extracción de recursos naturales, en un gran volumen o alta intensidad y sin procesar, o con un procesamiento mínimo, orientados esencialmente a ser exportados. Esta extracción puede ser directa con una apropiación de los recursos naturales o indirecta, lo cual requiere una modificación de la naturaleza para luego obtener los recursos deseados. Un ejemplo podría ser la tala de sectores de bosque para obtener tierras que permitan el cultivo de soja o bien, la construcción de alojamientos turísticos (2013).

Más allá de esa definición, es pertinente el aporte de Seoane (2013:28) sobre el término *extraer*, ya que permite ampliar la mirada sobre el mismo:

“... el significado de extraer no refiere sólo al proceso técnico de “obtener un componente de un cuerpo mayor por algún medio sino que remite también al proceso social de apropiación privada por parte de grandes corporaciones empresarias de bienes naturales que eran de propiedad común o privada, sea individual o pequeña, servían a la reproducción social de la vida local o constituían parte del hábitat territorial”.

La mencionada definición esbozada y difundida por Gudynas puede "...invisibilizar procesos cada vez más complejos que se relacionan con la alta sofisticación de las formas de apropiación y explotación de la naturaleza..." (Moreno, 2015 en Martín, 2017: 20).

Por otra parte, Seoane (2013) habla de bienes comunes que son "comercializados en el exterior" (y no exportados, como enuncia Gudynas en su definición). Esa expresión resulta más amigable para actividades como el turismo ya que en la misma no se exporta nada explícitamente pero por medio de las nuevas tecnologías de comunicación (internet, redes sociales) se ha impulsado mucho su venta y promoción. En tal sentido, es posible tomar conocimiento de, por ejemplo, Villa Pehuenia-Moquehue estando en cualquier lugar del mundo como también es factible realizar la reserva-compra de diferentes servicios (alojamiento, excursiones, etc.) sin tener que estar directamente en el destino turístico, más allá de que el disfrute de los mismos sí debe realizarse *in situ*.

Asimismo, es evidente que el avance extractivista se produce en territorios donde el capital reconoce y valoriza ciertos recursos naturales. En este sentido, es importante aclarar qué se entiende por el término *recursos naturales*. Autores como Zimmermann, (1966), Gurevich, (2001) y Bachmann, (2011), los definen desde una perspectiva claramente económica, como los usos y funciones de los elementos de la naturaleza que son valorizados por el hombre para satisfacer una necesidad. Es decir, es una definición que no se limita solo a elementos o cosas materiales, sino también incluyen las funciones y/o servicios que dichas cosas pueden realizar o cumplir. La concepción de recursos naturales se amplía, más allá de lo material, incluyendo lo intangible, lo invisible o inmaterial que pudiese satisfacer una necesidad de la sociedad. Es decir, que la distinta concepción de recursos naturales que se adopte determinará los límites de acción del extractivismo.

De esta manera, si se considera correcta la definición de Seoane, sobre el término "extraer" previamente detallada y, se adopta una concepción ampliada de los recursos naturales, queda en evidencia que el avance de la lógica extractivista puede aplicarse a actividades económicas tradicionales como la minería, hidrocarburos y soja, pero también a otras como el turismo. Cabe añadir que hay varios autores como Machado Araoz (2015), Garcés (2014), y el propio Gudynas (2013), entre otros, que empiezan a ver características de este modelo en otras actividades como en la agricultura, la forestación, la ganadería, la pesca e inclusive el turismo. Esto significa que se expanden las áreas de acción donde pueden llegar a plantearse acciones en términos extractivistas, ya que también en esos casos el tipo de explotación induce a un agotamiento irreversible de los recursos naturales. En el caso puntual de estudio referido al turismo es más pertinente hablar de situaciones de degradación u otras más complejas, de deterioro del medio físico-natural.³

³ Degradación proceso mediante el cual un sistema natural pasa de un determinado grado de organización a otro más simple y con un menor número de componentes. Deterioro: supone una situación más compleja que la degradación ya que sus consecuencias repercuten no solo en el medio físico-natural sino también en la sociedad por los grandes cambios que sufre el primero (Bachmann, 2011).

En lo que refiere a la vegetación, la misma puede ser afectada por recolección de plantas, flores y hongos que pueden originar cambios en la composición de las especies o pérdida de calidad; la quema o mal manejo del fuego que puede dañar seriamente a las especies vegetales así como la tala indiscriminada de árboles para la actividad forestal o la remoción para la construcción de viviendas y alojamientos turísticos, y la introducción de especies exóticas.

La excesiva generación y acumulación de basura puede alterar elementos de la naturaleza también, especialmente suelos y/o cuerpos de agua. En relación a ello, la contaminación del agua por presencia de basura

Por último, Machado Araoz (2012:53) enuncia que "el extractivismo expresa su eficacia transformadora (colonizadora) en la expansión de las fronteras territoriales del capital..." Asimismo expresa que el colonialismo es sinónimo de saqueo y éste, de expropiación. En tal sentido, el colonialismo se sustenta en la lógica del saqueo y éste es expropiación sobre los cuerpos y los territorios. Es decir que su razonamiento puede estar en línea con la idea de ampliar la mirada sobre el ambiente así como sobre los recursos naturales, considerando los efectos que este proceso produce. Dicho autor detalla varias dimensiones del saqueo: geográfica-ecológica, económica, política, cultural, epistémica (algunas serán oportunamente detalladas en el análisis de los casos que aquí se presentan), de manera que el impacto que produce la implementación de proyectos extractivistas es mucho más amplio de lo que se supone y sus repercusiones se expresan de diversas maneras tanto en la naturaleza como en la población, en los territorios y en los cuerpos.

Pensar en términos de transformaciones y reconfiguraciones territoriales, desde la geografía crítica, implica considerar al territorio como socialmente apropiado y construido a partir del ejercicio de relaciones de poder conflictivas y complementarias, entre la racionalidad dominante de los actores hegemónicos y aquellas que se presentan como subordinadas (Silveira, 2008). Tal como lo expresa Lopes de Souza (1995:78), lo que interesa en el estudio del territorio es "quién domina o influencia y cómo domina e influencia en ese espacio, dado que el territorio es esencialmente un instrumento de ejercicio del poder".

El territorio sintetiza relaciones de poder espacializadas, relaciones entre capacidades diferenciales para transformar, producir e imponer acciones y voluntades, sea bajo resistencia o no, conflicto o no. Estas relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales y son tanto materiales como simbólicas porque, en definitiva, son el resultado de la producción de un espacio que se construye diferencialmente según vivencias, percepciones y concepciones particulares de los individuos, de los grupos y clases sociales que lo conforman (Manzanal, 2007).

en zonas aledañas así como por vertidos domiciliarios puede afectar la calidad de la misma y con ello la flora y fauna presente así como la realización de actividades recreativas.

La modificación de la topografía original y con ello, del suelo, también puede tener repercusiones futuras para el crecimiento de la vegetación. Todos ejemplos que conducen a una pérdida de la calidad paisajística en la cual se sustentan muchos destinos turísticos.

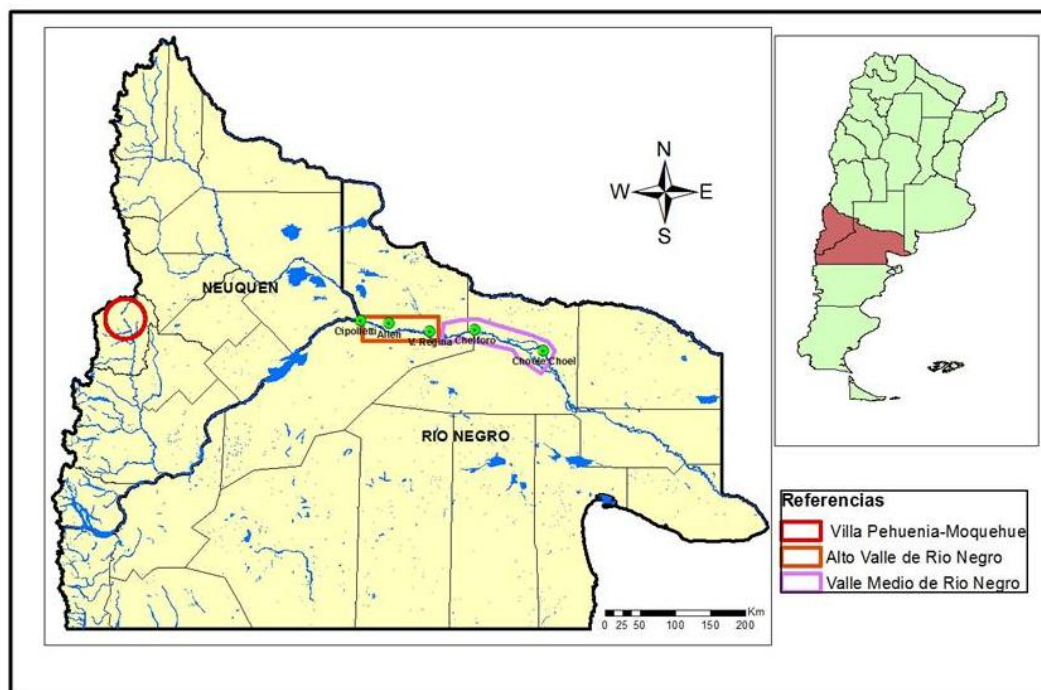


Si bien se considera un espacio concreto y delimitado físicamente para definir un territorio, las relaciones de poder pueden darse a través de actores localizados fuera de dicho territorio, es decir, relaciones de poder delimitadas, ejercidas espacialmente pero cuyos actores pueden localizarse dentro o fuera de dicho espacio (Ibíd.).

Bajo estas premisas iniciales, el propósito de este trabajo es caracterizar la actividad turística y frutihortícola a partir de las transformaciones territoriales que se dan en un contexto de profundización del modelo extractivista en territorios del Norte de la Patagonia (ver figura N° 1). En el caso de la frutihorticultura interesa mostrar cómo el avance de actividades hidrocarburíferas en los valles rionegrinos ha afectado su organización productiva y territorial. En lo que refiere al turismo, es interesante identificar qué características asume dicha actividad en un centro turístico en crecimiento, como es Villa Pehuenia-Moquehue, que si bien presenta diferencias con relación a actividades extractivas vinculadas con los hidrocarburos o minerales, comienza a evidenciar ciertos rasgos de dicho modelo.

El trabajo adopta un carácter descriptivo-explicativo a partir del abordaje de estudios de caso y su desarrollo constituye una primera aproximación a los procesos previamente mencionados. El mismo se sustenta en la recopilación de información obtenida a través de fuentes primarias (entrevistas y encuestas realizadas en trabajo de campo, para el caso del turismo) así como en el análisis de fuentes secundarias (bibliografía, artículos periodísticos, documentos de organizaciones no gubernamentales y datos estadísticos).

Figura N°1. Localización de las áreas de estudio.



Fuente: Elaborado por la Lic. Carolina Di Nicolo. 2017

Actividad extractiva hidrocarburífera en la Patagonia: la Cuenca Neuquina como principal productora en la cartografía de los no convencionales

Los hidrocarburos no solo han sido motor de cambio y expansión del consumo, sino que también han estado asociados a la concentración de poder. Para los países periféricos, el hecho de contar con recursos estratégicos y que sea el Estado quien pueda controlar y apropiarse de dicha renta, ha sido y sigue siendo una puja permanente.

La apuesta de la Argentina por los hidrocarburos con explotación no convencional se enmarca en una coyuntura local, signada por el incremento del consumo energético y la caída sostenida de la extracción de gas y petróleo convencionales⁴. En este contexto de crisis energética, el gobierno nacional y los gobiernos provinciales (principalmente de Neuquén, Río Negro y Chubut) avanzaron sobre la frontera hidrocarburífera a través de la exploración y explotación de hidrocarburos mediante la técnica de fracking (Svampa et al., 2014).

⁴ En el año 2013, la Agencia de Información Energética de Estados Unidos realizó un ranking de los países según su dotación de no convencionales ocupando Argentina el 2º y 4º lugar mundial en shale gas y shale oil, respectivamente (Giuliani, et al., 2014).



La cartografía de los yacimientos a ser explotados de forma no convencional en Argentina incluye al menos seis cuencas, siendo la Cuenca Neuquina la de mayor interés, ya que el conocimiento del subsuelo y la infraestructura instalada en la misma optimiza el escenario de explotación y permite una rápida puesta de la producción en el mercado (Observatorio Petrolero Sur, 2014). La mencionada cuenca tiene una superficie aproximada de 124.000 kilómetros cuadrados y abarca gran parte de la provincia del Neuquén, el sector occidental de la provincia de Río Negro y La Pampa y la porción suroccidental de la provincia de Mendoza. En la actualidad, la cuenca contribuye con el 45% de la producción de petróleo y el 61% de la producción de gas natural del total de la Argentina (Mendiberri et al., s/f).

La importancia e interés por la Cuenca Neuquina se ha reforzado a partir del descubrimiento del potencial de la cuenca en diferentes formaciones de hidrocarburos no convencionales, siendo Vaca Muerta y Los Molles las formaciones geológicas que albergan las principales reservas de shale⁵ oil y shale gas. La valorización y explotación de estos recursos y el impulso previsto a su extracción ha generado importantes transformaciones territoriales en un contexto en el que empresas y gobiernos proyectan una visión “eficienticista” de los territorios, en la medida que estos contienen bienes valorizados por el capital (Svampa, 2014).

En función de lo expresado hasta aquí, una pregunta fundamental es qué tipo de configuraciones urbano-rurales y socioproductivas se van gestando al compás de la expansión de actividades extractivas y cuáles son las lógicas de control dominantes en los territorios. En el caso del sector frutícola del Alto Valle de Río Negro, principal exportador de frutas de pepita del país, las transformaciones vinculadas al proceso de modernización, internacionalización y concentración económica, han convertido a los pequeños y medianos chacareros en el eslabón más débil del circuito productivo (Svampa, 2014). Esto ha provocado la aparición de pozos y torres de perforación en medio de las explotaciones productivas dominadas históricamente por frutales de peras y manzanas.

Bajo esta misma lógica, la actividad extractiva intenta avanzar en territorios de la región del Valle Medio de Río Negro, donde también se pretende realizar la exploración y extracción de

⁵ Shale refiere a “una roca sedimentaria de grano fino, conformada por varias capas que fueron sedimentando unas sobre otras, conformada principalmente por arcilla y denominada roca madre, donde se alojó el kerógeno que dio origen a los hidrocarburos” (Di Svrojavacca, 2013, citado en Giuliani et al., 2014).



hidrocarburos a través del fracking. Al igual que en el Alto Valle, el avance de este proyecto, afectaría a configuraciones productivas agrarias tradicionales, como lo es la horticultura, principal actividad agrícola de la región y la segunda en importancia de la provincia después de la fruticultura.

Extractivismo en las provincias de Neuquén y Río Negro. Una aproximación a partir de estudios de caso.

Los territorios frutihortícolas de los valles rionegrinos

El denominado Alto Valle está conformado por una extensa zona agrícola de 150 kilómetros de largo, comprendida entre las provincias de Neuquén y Río Negro, donde el río Negro y sus afluentes principales (los ríos Neuquén y Limay), forman una cuenca que se extiende desde la Cordillera de los Andes hasta el Océano Atlántico (ver figura N°1). Esta área productiva comprende una superficie aproximada de 100.000 hectáreas de las cuales tres cuartas partes pertenecen a la provincia de Río Negro (departamento General Roca) y el resto a Neuquén (departamento Confluencia). Alrededor del 60% del área se encuentra bajo riego, en donde se cultivan principalmente, frutales de pepita (Alvaro, 2013).

La actividad productiva frutícola tiene sus inicios a principios del siglo XX de la mano del capital inglés, como un tipo de producción complementaria a la instalación de redes ferroviarias en la región. Bajo el esquema de realización de la renta de la tierra por subdivisión en pequeñas y medianas unidades familiares, la división y posterior venta de parcelas dio origen a una forma de producción agraria con una organización del trabajo predominantemente familiar, no típicamente capitalista e históricamente protagónica en el eslabón de producción primaria (Alvaro, 2015). Desde entonces, los sujetos de la fruticultura regional han atravesado las distintas fases de la historia productiva, con procesos de expansión y capitalización de las unidades de producción, pero también con una paulatina subalternización respecto de otros eslabones más fuertes de la cadena, que fragilizan sus condiciones de reproducción social (Alvaro, 2013).



En este sentido, la fruticultura, como producción que ha vertebrado la dinámica socio-económica de gran parte de los territorios en el Alto Valle desde principios del siglo XX, se reconfigura ante el avance de actividades extractivas a gran escala. La extracción de petróleo y gas en la zona del Valle data de la década del '60. Si bien desde esos años la explotación petrolera se concentró territorialmente en el noroeste de la provincia de Río Negro, desde los últimos diez años y cada vez con mayor intensidad, la actividad avanza hacia las plantaciones dominadas por peras y manzanas.

De esta manera, en la hectárea y media de locación en la que hasta hace cuatro años había frutales hoy se observan altas torres petroleras, plataformas multipozos, gasoductos y depósitos de arena. Así, la economía regional basada en la explotación frutícola, aparece cada día más devaluada y con un creciente número de chacras alquiladas para la explotación de hidrocarburos (Svampa, 2014).

Uno de los casos más emblemáticos que ilustra el avance de la frontera hidrocarburífera en el Alto Valle de Río Negro es la localidad de Allen, un territorio tradicionalmente frutícola, que en la actualidad se reconfigura ante dichos procesos. La actividad se ha expandido notablemente desde el 2006 con el ingreso de la petrolera Apache, y de manera más vertiginosa a partir de 2010. El programa Gas Plus, promovido en el año 2008 por la Secretaría de Energía de la Nación, generó para las operadoras un esquema de incentivos orientados a la incorporación de nueva producción de gas natural. En ese escenario se encuentra inserta la empresa Apache Energía Argentina, concesionaria del área rionegrina Estación Fernández Oro (EFO)⁶, que abarca un amplio sector del ejido productivo de Allen (Von Sprecher y Salinas, 2013).

Como bien lo expresa Alvaro (2015), en los últimos años, el deterioro de las condiciones de vida y reproducción social del eslabón primario de la fruticultura queda manifestado en la facilidad con que otras actividades aún más desiguales y expoliadoras de la renta de la tierra, como lo es la venta o alquiler de chacras para usos extractivos del suelo, logran instalarse en la zona.

⁶ La EFO tiene una superficie total de 192,93 km² y precisamente en esta área Apache realiza desde el 2006 perforaciones en medio de las chacras valletanas con el fin de obtener gas de tight sands⁶ (Von Sprecher y Salinas, 2013).



También, el loteo para urbanización presiona sobre las tierras productivas. La ocupación del suelo agrícola por loteos es un fenómeno que inquieta a casi todas las localidades del Alto Valle, con su correspondiente impacto de la lógica del capital volcado al mercado inmobiliario en los territorios rurales (INTA, 2014).

Los procesos antes señalados se dan en un contexto de crisis del sector frutícola, que se expresa principalmente en pequeños y medianos productores⁷. Al respecto, Alvaro (2015) sostiene que la denominada “crisis de la fruticultura” no es sino una crisis en la organización social del sector por la profundización del control transnacional. Tal como ésta se presenta, de una forma ahistórica, natural, se esconde el hecho de que lo que está en crisis es una manera de organización de la actividad productiva donde las empresas transfieren los riesgos y los requerimientos tecnológicos y de calidad a los productores primarios y trabajadores, y la producción alimentaria es supeditada y subsumida a las fuerzas desiguales del mercado. Así, los pequeños y medianos productores quedan como los actores más vulnerables de la cadena, por lo que obtener una renta proveniente de la industria petrolera por los derechos de servidumbre aparece en el sector como una posibilidad de obtener recursos económicos de manera rápida y segura. En efecto, es lógico que un productor frutícola advierta un ingreso económico notablemente superior al que obtendría con su actividad originaria, en las actuales condiciones de mercado. A pesar de obtener por única vez un pago equivalente a una compra barata del inmueble, el chacarero que decide alquilarle a una petrolera recibirá una renta anual hasta diez veces mayor de lo que recibiría por un alquiler para producción (Von Sprecher y Salinas, 2013).

Estas nuevas lógicas expresan transformaciones territoriales; una hectárea en la que durante más de cien años el hombre preparó el suelo para producir frutas, puede transformarse en pocos días en una pequeña “ciudad” repleta de trailers, camiones, generadores de energía, equipos para realizar las perforaciones y poblada por decenas de operarios que, con la misma rapidez, montan y desmontan las torres petroleras y toda la pesada estructura que requiere una locación (Ibídem).

⁷ En 2015, 300 mil toneladas de fruta no fueron cosechadas debido al contexto económico, las inclemencias climáticas y el vaivén de los mercados. Este número fue obtenido por el propio Estado según las declaraciones juradas de productores al momento de tramitar el subsidio, en lo que debe considerarse la única concesión del Estado ante las recurrentes protestas de los chacareros (Observatorio Petrolero Sur, 2015).

Detrás del discurso oficial acerca de la “convivencia” de ambas actividades, no solo hay ausencia de control estatal, sino también connivencia con las empresas petroleras, en el marco de una política que apuesta a convertir a la extracción hidrocarburífera en una de las principales actividades de la provincia de Río Negro (Svampa, 2014).

El inédito avance de la extracción gasífera no convencional con la técnica de fracking en los últimos años ha dejado evidencias de importantes implicancias ambientales sobre la cuenca del río Negro. Toda la primera etapa de construcción del pozo de fracking se inicia con el desmonte de las chacras hasta quedar un desértico rectángulo que va desde una a varias hectáreas, tal y como se observa en la figura N° 2.

Por otro lado, los derrames, filtraciones, la contaminación de canales de riego y desagües afecta la calidad del agua de riego, recurso indispensable para el desarrollo de la actividad agrícola. En tal sentido, resulta evidente que la actividad hidrocarburífera y la frutícola no se pueden desarrollar simultáneamente, por lo que su superposición espacial genera problemas ambientales incompatibles con la producción agrícola (Ciminari et al., 1999).

Figura N° 2. Paisaje extractivo en el medio de las chacras frutícolas



Fuente: tomada de Patagonia Foto Press, 2017.

El Valle Medio de Río Negro: ¿nueva frontera del extractivismo?

La región conocida como Valle Medio de Río Negro, dista unos cien kilómetros hacia el este de la zona frutícola valletana más antigua, el Alto Valle (ver figura N°1). Constituye una



unidad socioeconómica de 380.000 hectáreas aproximadamente, en la cual en las tres últimas décadas se ha desarrollado una intensa actividad agrícola bajo riego (Bendini et al., 2007). En la región, se diferencian dos subsectores con características sociales y productivas distintas: un área irrigada y un área de secano. El área bajo riego está integrada por dos espacios, la margen norte que corresponde a las localidades de Choele Choel, Chimpay, Darwin, Coronel Belisle y, la Isla de Choele Choel donde se localizan las localidades de Luis Beltrán, Lamarque y Pomona.

El Valle Medio es el área con hortalizas más importante de la provincia de Río Negro. Sobre un total de 7.505 hectáreas registradas en toda la provincia, 3956 hectáreas están ubicadas en esa región, representando el 57% de la superficie total implantada. El 43% restante se ubica en las zonas de Alto Valle, Valles de Conesa, Valle Inferior y Río Colorado (FUNBAPA, 2009).

Al igual que en el Alto Valle, el Valle Medio de Río Negro se localiza en una zona de avance de la frontera extractiva a partir de la concesión de las nuevas áreas Chelforó y Regina, donde empresas y gobiernos intentan llevar adelante etapas exploratorias en busca de petróleo y gas no convencional. Se trata de un área de 6.800 kilómetros cuadrados, una superficie que triplica a la del yacimiento gasífero Loma La Lata⁸ en la provincia de Neuquén (Diario Río Negro, 2015).

Desde el momento en que se anunció la exploración, la población de Valle Medio se mantuvo en alerta y la comunidad comenzó a organizarse en una asamblea denominada “No al fracking”, la que logró que municipios como Chimpay, Luis Beltrán y Choele Choel se declaren libres de hidrofractura. La asamblea intenta ahora pedir la anulación del decreto provincial 349/16, que permite a YPF la exploración en búsqueda de los hidrocarburos, en defensa de una producción diversificada y contra la imposición de una matriz petrolera en la región.

⁸ Loma La Lata, desde su descubrimiento en 1977, ha sido considerado el yacimiento gasífero más importante del país. Su hallazgo por parte de la empresa YPF y el tendido siguiente de gasoductos troncales hacia el litoral fueron las piedras basales del crecimiento de la Cuenca Neuquina.



El avance de actividades extractivas en Valle Medio podría transformar, al igual que en el Alto Valle, la organización socioproductiva de los territorios destinados principalmente a frutihorticultura. De hecho, una entrevista a un pequeño productor de Luis Beltrán ya alertó que los productores están siendo perjudicados por parte de algunas empresas que, a partir de la instalación de equipamientos para tareas exploratorias, comienzan a limitarles el acceso al recurso agua.

Por ello, la actividad hidrocarburífera con explotación no convencional, al avanzar sobre los valles irrigados como sucede actualmente, debe evaluarse también en contraposición y tensión con las actividades económicas tradicionalmente organizativas y estructurantes de los territorios.

El centro turístico Villa Pehuenia-Moquehue, provincia de Neuquén

Villa Pehuenia-Moquehue es un centro turístico de montaña que se halla en el centro oeste de la provincia del Neuquén, en el departamento Aluminé (ver figura N° 1). Si bien en la actualidad es una localidad con un claro perfil turístico, sus orígenes, al igual que gran parte de las localidades andinas de la provincia del Neuquén, están relacionados al desarrollo de otras actividades productivas como son la maderera y la ganadería extensiva (Bandieri, 1993).

Actualmente dichas actividades han perdido protagonismo ya que los recursos naturales más valorizados y sus usos han dejado de ser los de antaño. En efecto, gran parte de lo que hoy está urbanizado y ocupado principalmente por alojamientos turísticos formaba parte de las zonas de invernada (áreas de pastoreo del ganado). Estas transformaciones y otras más, han provocado un cambio en el peso relativo de las actividades económicas así como también han originado una nueva configuración territorial que por estos años responde al desarrollo del turismo.

En los años '70 y '80 fue el Estado provincial quien comenzó a poner en valor los recursos naturales existentes en pos del desarrollo turístico, a la par que la actividad maderera declinaba. Entre otras cosas, éste realizó numerosos estudios, sancionó normas y códigos para la edificación y proyectó el desarrollo de la villa. En la década del '90, el sector privado tuvo

más participación a partir de un conjunto de inversiones que se realizaron en la villa, facilitadas por créditos otorgados por agencias nacionales y provinciales para tales fines. En la actualidad el turismo sigue siendo impulsado por actores del sector privado (muchos provenientes de otras provincias) así como por el Estado (en sus distintos niveles) y las comunidades indígenas (Rodríguez, 2014).

De esta manera, el turismo como actividad motora de la villa ha evidenciado un notorio crecimiento de la mano de las inversiones, el arribo de población y la construcción de numerosos emprendimientos turísticos, así como de casas de segunda residencia. En tal sentido, es interesante analizar cómo en estos procesos se identifican algunos elementos que pueden vincularse con la lógica extractivista.

Siguiendo la línea de pensamiento de Seoane (2011), el extractivismo se asienta sobre la llamada *acumulación por desposesión* previamente detallada. Si se piensa ese proceso en función del caso de estudio, el turismo puede promover un proceso de apropiación de bienes comunes tanto naturales como sociales, destacando la propiedad privada e ilegal de los bienes naturales limitando, por ejemplo, el acceso popular y gratuito a muchos de ellos (Seoane, 2012). Ello puede verse en Pehuénia en muchas de las tierras próximas a las costas de los lagos Aluminé y Moquehue, las cuales se hallan ocupadas hoy por personas que se han convertido en prestadores turísticos y que lucran con ello haciendo alarde, en muchos casos, de cierta “exclusividad” en las playas que supuestamente les corresponde cuando en realidad deberían ser accesibles para todos.

Sumado a ello, las nuevas movilidades o migración por amenidades⁹, que supone la creación de espacios privados con la provisión de servicios básicos, infraestructura de alto nivel así como numerosas alternativas de recreación (canchas de golf, tenis, polo, piletas, etc.), involucra una nueva forma de avanzar sobre los bienes comunes cuyo disfrute queda reducido a unos pocos. Ello se observa en los barrios privados que comienzan a verse en Pehuénia pero no es exclusivo de allí sino que también, en varios destinos turísticos de la zona¹⁰.

⁹ Estas últimas refieren a aquellas personas que habiendo sido turistas de un determinado destino, hoy regresan al mismo para empezar a residir en él. (Moss, 2006).

¹⁰ En relación a ello, Svampa y Viale (2014) detallan en el caso de San Martín de los Andes y Villa La Angostura (provincia de Neuquén), el notorio surgimiento de barrios privados y de futuros proyectos en carpeta

En el caso del área de estudio, se ha creado el primer barrio privado en un entorno natural con una gran belleza paisajística. Este se denomina "Altos de Pehuenia" y fue aprobado en 2012 por el entonces gobernador Jorge Sapag mediante el decreto 2241/12. Se halla a minutos de la villa turística, a 200 metros del río Litrán y a 2 km del Lago Aluminé. El mismo cuenta con 52 hectáreas subdivididas en 164 lotes y es comercializado por la empresa Cimar, con sede en Rosario, Santa Fe (Ver figuras N° 3 y N° 4).

Figura N°3. Barrio Altos de Pehuenia. Plan maestro del proyecto. Año 2013



Fuente:<http://www.cimar.com.ar/emprendimientos/informacion/id/2719/altos-de-pehuenia-neuquen> y editado por Carolina Di Nicolo.

que incluyen la apropiación privada (y en algunos casos, la extranjerización) de cursos de agua, cientos de hectáreas de bosque nativo, accesos a costas de lagos, laderas de cerros e incluso pistas de sky, en algunos casos. Todo encierra un negocio inmobiliario con beneficio y disfrute para unos pocos, de la mano de un claro proceso de *acumulación por desposesión*, en detrimento del disfrute de toda la población local.

En el caso de Bariloche, vale resaltar por ejemplo, la apropiación privada de kilómetros de costa del lago Nahuel Huapi en el sector que une Centro Cívico con Llao Llao. Son unos 25 km en total, de los cuales la presencia de accesos públicos o playas públicas han quedado reducidas a unos pocos sectores puntuales. El resto queda acotado para el disfrute de quien ha comprado un terreno con costa o quienes pueden pagar el alojamiento en dichos establecimientos que disfrutaban así de sectores de costas exclusivas y privadas.

Figura N°3. Vista aérea del Club del Alto y su entorno natural. Diciembre 2016



Fuente:<http://www.cimar.com.ar/emprendimientos/informacion/id/2719/altos-de-pehuenia-neuquen>

Sumado a este emprendimiento privado, en la villa también hay presencia de muchas viviendas de segunda residencia. En alusión a ello, el intendente de Villa Pehuenia-Moquehue, Sandro Badilla, expresaba en enero de 2016 “Lo que hace 15 años era sólo un destino de verano, hoy se transformó en un paraíso de cuatro estaciones en el que viven 2.300 personas. Sin contar las 750 casas de segunda residencia o las 3.000 plazas turísticas.” (Diario Río Negro, 2016). Estos datos demuestran la magnitud de población que tiene este tipo de residencia allí, y que en ciertos momentos del año la población puede llegar a duplicarse o más, con todo lo que ello puede provocar tanto a la comunidad local como a los distintos elementos de la naturaleza que son valorizados y utilizados en distintas prácticas turísticas.

Estos procesos son ejemplos de una de las dimensiones del saqueo mencionada por Machado Araoz (2012), la expropiación geográfica ecológica. Ésta refiere a las transformaciones que sufren los territorios con el arribo de las inversiones, perdiendo sus "huellas y viejas territorialidades", sus formas y usos locales, y pasando a ser un fragmento del complejo productivo mundial que puede ser minero, sojero, turístico, etc.

Con relación al uso de los recursos naturales que son valorizados socialmente y que posibilitan el desarrollo del turismo, hay que decir que el mismo es intensivo y que ello está vinculado con la lógica de maximización de ganancias pero también con las características particulares de la actividad, que se relacionan con una marcada estacionalidad. Es decir, al hablar por ejemplo de la temporada alta estival, se está haciendo mención a un período de tiempo que puede tener una duración de 45 días a 2 meses, según el servicio ofrecido por los distintos prestadores turísticos¹¹, de manera que en unas pocas semanas el prestador aspira a vender su servicio o producto la mayor cantidad de veces posible, porque reconoce que es en ese momento donde tiene las mayores posibilidades de generar ingresos económicos, cuando más cantidad de turistas habrá en la villa y contará con las mejores condiciones climáticas.

A ello cabe añadir un dato no menor, de los prestadores turísticos de actividades deportivo-recreativas, entrevistados en Villa Pehuenia-Moquehue, ninguno logra vivir todo el año de los ingresos que genera con el turismo. Todos deben tener otro trabajo para pagar alquileres, comprar alimentos, ropa, pagar diversos servicios, llevar a sus hijos a la escuela, etc. Dicho trabajo puede ser permanente a lo largo de todo el año y en ese caso deben intentar combinar ambas actividades o bien, pueden ser trabajos que realizan cuando no están en temporada alta.

Todo este panorama conduce hacia una explotación intensiva de los recursos naturales, lo cual tiende al desequilibrio porque con el pasar de los años los mismos se van deteriorando y/o agotando, y hasta pueden ir perdiendo la belleza natural por la cual son visitados. Se produce así lo que Garcés (2014) define como el efecto voracidad ya que se lleva a cabo un manejo de los recursos cuya explotación caducará a mediano o largo plazo. En el caso del turismo, posiblemente no se puede hablar de este tipo de plazos pero sí, como ya se mencionó, de procesos de degradación y/o deterioro de ciertos recursos naturales que impactan negativamente en la belleza paisajista originalmente ofrecida por un destino turístico. Ello se relaciona con un uso intensivo de los mismos sin respetar su tasa de renovación ni su propia dinámica natural. De mantenerse este tipo de prácticas, se puede decir que el turismo "destruye su propio recurso" ya que se evidencia un uso de recursos naturales con fines turísticos, lucrativos y degradantes. Ejemplos regionales de superación de la capacidad de carga de los sistemas naturales se han visto en varios centros turísticos como en el lago Lacar

¹¹ Se hace referencia a los prestadores turísticos de actividades deportivo-recreativas.



que se ha detectado contaminación por la superación de la capacidad de la planta de tratamiento de líquidos cloacales ante el crecimiento poblacional de San Martín de los Andes; lo mismo ha sucedido en el lago Nahuel Huapi en Bariloche. También se ha detectado la degradación de senderos de montaña en el cerro Tronador en la misma localidad por sobrepisoteo, así como en Calafate, entre otros. Son situaciones que pueden producir un estado de no retorno al estado natural original con pérdida de especies natural o animal.

En el caso de Pehuenia hay que tener en cuenta la fragilidad que supone la presencia de suelo volcánico, el cual es muy lábil o poco consolidado. Cuando se extrae y nivela por ejemplo para construir una vivienda o para abrir un camino, el perfil del suelo nunca vuelve a ser el mismo, perdiéndose sus características originales. A pesar de ello, el crecimiento urbano de la villa, y por ende la construcción de viviendas y apertura de caminos, en una zona con importantes sectores con desnivel y abundante vegetación nativa, ha provocado sin dudas una modificación en cuanto a su topografía y con ello, alteración y compactación de suelos y extracción de vegetación para generar terrenos más acordes a las construcciones. Al tener el medio natural su propia dinámica y funcionamiento, estos cambios han puesto en evidencia procesos de erosión hídrica y eólica.

Asimismo, la zona cuenta con la presencia de un árbol milenario con gran importancia para las comunidades locales como es la Araucaria, la cual ha sufrido importantes daños décadas atrás debido a una actividad maderera intensiva e irracional y su recuperación aún no se ha logrado. Por otro lado, se han detectado en las últimas temporadas estivales más prestadores de servicios turísticos que ofrecen prácticas acuáticas como rafting o kayak sin considerar la capacidad de carga del río Aluminé ni las consecuencias que le puede traer al mismo. Sumado a ello, cabe añadir que la villa no cuenta con una planta de tratamiento de líquidos cloacales. Recientemente se han instalado pequeñas plantas de ozono pero su alcance aún es muy acotado, más aún si se considera el proceso de crecimiento poblacional que ha vivido la villa en los últimos años, lo que supone un incremento en la generación de residuos.

El extractivismo supone la búsqueda selectiva por parte de los inversionistas de ciertos bienes y servicios ambientales, es decir, de determinados recursos naturales que son valorizados y requeridos para una actividad económica en particular. En este caso se puede hablar, por

ejemplo, de terrenos con ciertas características y ubicación que resulten atractivos al turista. Por ello, los lotes que bordean los sectores de costa de los lagos en las zonas más céntricas son mayormente privados. Las modificaciones que debieron realizar en los mismos para adaptarlos a sus fines suponen una mirada fragmentada del sistema natural y además, ese accionar se vincula con la expropiación ecológica, es decir, destruyen las bases naturales que permiten el funcionamiento de su existencia (Machado Araoz, 2012). Se deterioran los territorios y se extraen fuentes y medios de vida que hacen posible la existencia de dicho sistema natural que pierde su estado de equilibrio inicial. Ello puede detectarse al modificar la topografía del terreno o extraer especies arbóreas para, por ejemplo, poder construir viviendas y/o alojamientos turísticos, lo cual genera modificaciones sobre la escorrentía superficial, las partículas del suelo, la vegetación circundante y la fauna, entre otros.

Hasta aquí se han mencionado efectos sobre bienes naturales pero el extractivismo también repercute a nivel social. Garcés (2014) habla de desagregación del tejido social por la intensidad y violencia con la que se produce el turismo. La autora sostiene que el mismo expone a la población local a un ir y venir de población flotante que solo tiene que ver con la actividad extractiva (es decir, con turistas y/o trabajadores estacionales). Es un encuentro violento que difícilmente se pueda amalgamar con los locales y se pierde la tranquilidad durante ciertos momentos del año, cuando la villa ve duplicar su población.

Cuando una localidad se aboca o “especializa” en una sola actividad económica como puede ser los hidrocarburos, la minería o bien el turismo, se produce una dependencia económica por la concentración en una sola fuente de ingresos y se pueden destruir otras posibilidades económicas e inversiones, por lo que la organización del territorio se genera en torno a esa única fuente. En la actualidad, la localidad vive cada vez más del turismo y cada vez menos de otras actividades que antaño prevalecían como lo eran la ganadera¹² y la maderera¹³. Esto

¹² Esta actividad comenzó a decaer en los años ‘30-40 producto de las medidas aduaneras impuestas por Argentina y Chile, principal mercado para la colocación del ganado de la zona. Ello obligó a los productores a orientar su producción hacia el mercado nacional pero la falta de un sistema integrado de comunicaciones con los centros urbanos del Atlántico así como de compradores de ganado en pie entre otros motivos fueron los causales de la crisis de la ganadería. Ante ello se produjo una sobrecarga de los campos y por ende, un progresivo deterioro de los suelos y las pasturas. Con el tiempo, se produjo una disminución de las cabezas de ganado vacuno y un incremento de las de caprino ya que éste presenta menores exigencias en cuanto a la calidad del forraje (Anguita, 1995; Mare, 2008).

deja a la villa limitada a la estacionalidad de esta actividad, así como supeditada a las condiciones climáticas requeridas para la misma (altas temperaturas en verano y presencia de nieve en invierno). Más allá de eso, muchos pobladores han construido distintos tipos de alojamientos en sus propios lotes con el fin de incorporarse a la actividad e intentar obtener ingresos económicos de la misma.

Con relación a las comunidades mapuches asentadas en la villa (comunidad Puel y comunidad Placido Puel), cabe mencionar sus distintas posturas con relación al turismo. En algunos casos presentan una postura cercana a las políticas públicas vinculadas al desarrollo turístico y con una clara participación en éste, visible en el manejo del parque de nieve Batea Mahuida por parte de los Puel. Ésta es la comunidad con mayor cantidad de miembros y muchos de ellos cuentan con empleo en el propio cerro de nieve o en el municipio. Además, varios de ellos han recibido capacitación para la atención al turista en el Batea Mahuida.

Por su parte la comunidad Placido Puel mantiene un vínculo distante con el municipio y ninguno de sus miembros tiene trabajo en él. Su situación económica es más difícil y se ha complicado aún más, ya que originariamente ellos vivían de la cría de ganado, pero ante el gran crecimiento poblacional de la villa se han ocupado las áreas donde pastaban sus animales en invierno (zonas de invernada) y ello ha reducido notoriamente la presencia de animales, limitándose a un reducido número de ganado vacuno, lo cual ha producido una merma en sus ingresos.

¹³ A partir de los años '70 la actividad forestal disminuyó y con ello, su peso relativo dentro del Producto Bruto Provincial de esos años. Los motivos de tal declinación se deben a las nuevas medidas tomadas por la Administración de Parques, a la suspensión de nuevos permisos de extracción y a normas provinciales que prohibieron desde 1973 el otorgamiento de nuevas concesiones en bosques fiscales provinciales donde existía materia prima con aptitud para que sea trabajada solo por industrias evolucionadas ya instaladas, perjudicando la posibilidad de empresas de menor capacidad de trabajo. Este decrecimiento de la actividad coincide con el paulatino aumento de la importación de madera (Bandieri, 1993). A la par de ello, Neuquén creó CORFONE, Corporación Forestal de Neuquén en 1974 y se iniciaron acciones de reforestación con la implantación de especies exóticas, las cuales no solo han producido una competencia por los recursos naturales con las especies nativas sino que "...no se ha logrado frenar el deterioro del bosque nativo, especialmente en el caso de la araucaria por el tiempo que demanda su crecimiento..." (Bandieri, 1993:233).

De manera que ambas actividades económicas han generado procesos negativos para el medio natural, es decir, degradación de suelos y pasturas así como pérdida de cientos de ejemplares de araucaria, respectivamente. Sin embargo, por diversas situaciones y decisiones político-económicas han perdido protagonismo en la localidad.



Por lo expresado se puede señalar que el turismo no les ha sido tan beneficioso a todos por igual. De hecho, el surgimiento del turismo y todo lo que ello implica, ha llevado a que sus miembros vean modificadas sus costumbres, sus prácticas, su trabajo, su sistema productivo, su vida diaria y demás efectos que supone el contacto con miles de personas desconocidas que arriban a la villa en un momento del año determinado, perdiendo también su tranquilidad. En realidad, estos efectos lo viven todos los habitantes de la villa, no solo los miembros de la comunidad Placido Puel, solo que algunos se han adaptado e insertado a la nueva actividad económica motora y han logrado sacar más réditos de la misma. Igualmente, el desarrollo del turismo produce externalidades que afectan en muchas ocasiones a toda la población local, independientemente de su mirada sobre el mismo. Entre las externalidades producidas podemos mencionar la generación basura, incremento del tránsito y congestión vehicular en algunos sectores, la elevación del costo de vida (comida, combustible, etc.), el encarecimiento del acceso a la propiedad inmobiliaria, la contaminación de lagos, todos ejemplos que pueden observarse en la villa.

Estas características se vinculan con una expropiación cultural ya que el capital también repercute en las culturas locales conduciendo a la transformación y adaptación de las formas de vida del lugar (Machado Araoz, 2012). Ello supone modificaciones con su historia, con su presente e incluso con el futuro de la comunidad. Asimismo, ello se relaciona con la expropiación del tiempo ya que el capital requiere una identificación de la población con la nueva explotación económica, requiere que se adapten de alguna manera a la actividad turística y que la ganadería y la actividad forestal queden en segundo plano y no sean motivo de tensión o disputa.

Ello se ve y se percibe en la villa y se corrobora al hablar con antiguos pobladores. Muchos de ellos recuerdan con nostalgia su vida, sus tareas diarias, su rutina con su ganado, sus recorridos a caballo, sus áreas de invernada que ya no están. Otros, ven con entusiasmo estos cambios y como sinónimo de progreso para la localidad. Muchos coinciden en que la villa ha crecido mucho, ha arribado mucha población de otras ciudades y provincias a vivir allí, han llegado ciertos servicios y han mejorado algunos aspectos de infraestructura y comunicación.

De esta manera, la mercantilización de ciertos usos y funciones de los elementos naturales, convertidos en atractores de turismo, suponen la mercantilización del paisaje. Y ello junto con el arribo de inversiones y de nueva población ha generado importantes transformaciones en la villa que lejos están de detenerse o controlarse.

Este paisaje (hoy convertido en una mercancía) es explotado a un nivel considerable (y creciente) por agentes muchas veces extra-regionales con una lógica maximizadora de beneficios, sin respetar los tiempos ecológicos de renovaciones ni los tiempos, prácticas, costumbres de las poblaciones locales. Ante esto, se puede decir que se está frente a una actividad que muestra característica de la lógica extractiva, independientemente de que no se "extraiga" nada (como petróleo o gas). En función de lo enunciado en estas páginas, hay indicios de que se plantea cierto pensamiento extractivista en Villa Pehuenia-Moquehue por la forma en que se desarrolla el turismo con falencias en planificación y control. Ello es claramente visible con la presencia de emprendimientos turísticos y/o viviendas que han extendido las fronteras del capital en el territorio haciendo suyas costas que deberían ser de todos así como, en la forma en que se llevan adelante algunas actividades deportivas acuáticas, entre otras. Posiblemente en Pehuenia, un destino aún pequeño pero con claras intenciones de seguir creciendo y posicionándose, no es aplicable en su totalidad el concepto de extractivismo, pero la realidad regional en destinos turísticos más reconocidos y las transformaciones ya detalladas permiten inferir que puede hablarse de que el destino está en un momento que muestra ciertas evidencias del modelo que pueden consolidarse o no con el tiempo. Lo que sí está claro es que se vive un proceso de extracción de ganancias, y degradación y modificación de suelos¹⁴, apropiación privada de bienes naturales, transformaciones en la comunidad local y gran explotación de elementos naturales convertidos hoy en mercancías.

¹⁴ Las modificaciones realizadas para urbanizar y/o abrir nuevos caminos supone la alteración del suelo, es decir de la primera capa en la cual crece y se desarrolla la vegetación. Éste se halla contenido por lapilli, material volcánico, que se encuentra mayormente por debajo del mencionado suelo. A ello se suma, la modificación de pendientes y compactación de suelo, entre otros procesos



Consideraciones finales

En este escrito se presentó, a partir de estudios de caso, algunas de las características del avance y profundización del modelo extractivista en las provincias de Neuquén y Río Negro. Dichos Estados provinciales están promoviendo modelos de desarrollo basados exclusivamente en la explotación de recursos estratégicos (petróleo y gas) en tanto que otras configuraciones productivas agrarias tradicionales se han visto perjudicadas, como es el caso de la frutihorticultura en los valles rionegrinos. Si bien el actual avance de la actividad hidrocarburífera menoscaba sobre todo a pequeños productores, su expansión creciente afectará sin dudas la matriz productiva tradicional, la organización territorial y el conjunto de actores sociales involucrados.

Más allá que los discursos de los gobiernos y las empresas sostienen que la actividad hidrocarburífera no genera impactos negativos sobre las economías regionales preexistentes, queda claro que ésta avanza sobre los territorios, compitiendo por los recursos y desplazando a otras actividades y actores. Como lo expresan Teubal y Giarraca (2013), la competencia por los recursos naturales de este tipo de actividades conduce finalmente a la sustitución de una por la otra, siendo el caso de Allen ejemplo elocuente de ese proceso.

En el caso de Villa Pehuenia-Moquehue, la ganadería ha sido practicada históricamente por su población para luego cobrar fuerte dinamismo en los años '50-'70 la actividad maderera. Sin embargo, en la actualidad lo que prima es la actividad turística, en la cual el avance de la lógica extractivista se muestra de manera menos explícita. Eso es así porque es más complejo amalgamar dicho proceso con el turismo en un destino que aun está en pleno crecimiento, y que por el momento está lejos de poseer el reconocimiento mundial que tienen destinos turísticos como por ejemplo Cancún o Barcelona, o bien, a nivel regional como lo tiene Bariloche e incluso San Martín de los Andes. Sin embargo, ha quedado demostrado que algunos indicios relacionados al extractivismo comienzan a visualizarse en la villa y que la realidad regional en destinos turísticos más consolidados muestra efectos ya visibles del proceso. La profundización o no de estos procesos dependerá en gran medida de las decisiones que tomen los actores sociales que llevan adelante la actividad turística, los cuales pueden provocar la destrucción de la fuente de riqueza que permite su propia práctica.

En la actualidad, los placeres del turismo y el tiempo libre se han convertido en un fructífero negocio capaz de generar importantes divisas para un país así como grandes negocios para agentes privados vinculados a la actividad. El paisaje se convirtió en un “producto” más a vender en el mercado, una nueva y deseada mercancía. Ante este panorama de mercantilización y privatización, Villa Pehuenia-Moquehue no es la excepción.

Bibliografía

ACOSTA, Alberto (2011). "Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición". En S. Jarrin (Ed.) *Más allá de desarrollo* (pp.83-118). Ediciones Abya Yala. Quito, Ecuador.

ÁLVARO, Belén (2013). "Estrategias de reproducción social en la producción familiar capitalizada. Los chacareros del Alto Valle de Río Negro". Editorial La Colmena. Buenos Aires.

ÁLAVARO, Belén. (2015). "¿Crisis de la fruticultura o crisis de un modelo excluyente de hacer fruticultura?" disponible <http://www.8300.com.ar/2015/02/16/crisis-de-la-fruticultura-o-crisis-de-un-modelo-excluyente-de-hacer-fruticultura/>. Consultado 20-3-2018.

ANGUITA, Julio. (1995). "Ganadería". En Colantuono, M. R. (coord.). *Neuquén: una geografía abierta*. EDUCO. Universidad Nacional del Comahue.

BACHMANN, Lia (2011). "Recursos naturales y servicios ambientales". En Gurevich, R (comp). *Ambiente y educación. Una apuesta al futuro*. Ed. Paidós.

BANDIERI, Susana (1993). "Condicionantes Históricos del Asentamiento humano después de la Ocupación Militar del Espacio". En Bandieri, S. et al., *Historia de Neuquén*. Editorial Plus Ultra. Bs. As., Argentina.

BENDINI, Mónica, Steimbregger, Norma y Radonich, Martha. (2007). "Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales". En Radonich, M.; Steimbregger, N. (Comp.). *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Cuaderno del GESA VI. Buenos Aires: La Colmena.

BERTINAT, Pablo; D'ELIA, Eduardo; OCHANDIO, Roberto; SVAMPA, Maristela. y VIALE, Enrique. (2014). *20 mitos y realidades del fracking*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones El Colectivo.

CAPANEGRA, Cesar. (2006). "La política turística en la Argentina en el siglo XX". Revista Aportes y Transferencias, Vol. 10, Núm. 1, sin mes, pp. 43-61 Universidad Nacional de Mar del Plata Argentina.

CIMINARI, Mabel; JURIO, Elsie; KREITER, Analía; TORRENS, Celia y CAPUA, Olga. (2009). "Implicancias ambientales de la explotación del recurso petróleo en áreas agrícolas bajo riego". Ponencia presentada en Congreso Humboldt.

GARCÉS, Marina. (2014). "Desmarcar Barcelona", Conferencia en Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB). España.

GIULIANI, Adriana; FERNÁNDEZ, Néstor; RICOTTA, Nicolás (2014). "Transformaciones territoriales en el marco de la explotación no convencional en Vaca Muerta. El caso de Añelo". VI Jornadas de Historia de la Patagonia. Facultad de Cs. de la Educación. Universidad Nacional del Comahue. Río Negro.

GUDYNAS, Eduardo (2009). "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual" en *Extractivismo, política y sociedad* (pp.187-225). Centro Andino de Acción Popular y Centro Latinoamericano de Ecología Social. Quito, Ecuador.

GUDYNAS, Eduardo (2013.) "Extracciones, Extractivismos y Extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales". Observatorio del Desarrollo. Centro Latino Americano de Ecología. (CLAES).

GUREVICH, Raquel, BLANCO, Jorge.; FERNÁNDEZ, Caso, V. y TOBÍO, Omar. (2001). "Los recursos naturales desde una perspectiva histórica-social". En *Notas sobre la enseñanza de una Geografía Renovada*. Ed. Aique. Bs. As.

HARVEY, David. (2004). "El nuevo imperialismo. Sobre ajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión". *Revista Herramienta*, N° 27.

HARVEY, David. (2004). "Los nuevos rostros del Imperialismo". *Revista Herramienta*, N° 26.

HARVEY, David (2005). "El nuevo imperialismo. Sobre ajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesion, *Parte II*". *Revista Herramienta*, N° 29.

LOPES DE SOUZA, Marcelo (1995). "O territorio: sobre espacio e poder, autonomia e desenvolvimento". En De Castro, I; Da Costa Gomez, P. y Lobato Correa, R. *Geografía: conceitos e temas*. Río de Janeiro, Bertrand Edit.

MACHADO ARÁOZ, Horacio (2012). "Los Dolores de Nuestra América y la Condición Neocolonial. Extractivismo y Biopolítica de la Expropiación". En *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO). Año XIII, N° 32.

MACHADO ARÁOZ, Horacio (2015). "Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en nuestra América". *Revista Bajo el Volcán*, vol. 15, núm. 23, septiembre-febrero, 2015, pp. 11-51. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.

MARE, Marcos (2008). "Organización Territorial y Actividad ganadera en el Noreste del Departamento Aluminé". *Revista Boletín Geográfico* N° 31. Departamento de Geografía. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.

MARTÍN, Facundo. (2017). Extractivismo y espacialidad en Latinoamérica. Reflexiones desde la teoría espacial crítica. En *Tensiones (pos)identitarias, desarrollo y derechos: procesos de (des)(re)territorialización en América Latina* CLACSO; Córdoba: CEA/UNC.

MENDIBERRI, Héctor, GIUSIANO, Adolfo y VALDÉZ, Alex. (s.f). Cuenca Neuquina, Reservas Y Recursos Hidrocarburíferos. Disponible en <http://hidrocarburos.energianeiquen.gov.ar/Publicaciones/Cuenca%20neuquina.pdf> Consultado 07-2017.

MOSS, Lawrence (2006). "Migración de amenidad: un desafío ecológico para el Shangri". En *The Amenity Migrants: Seeking and Sustaining Mountains and their Culture*. La Contemporáneo. Oxford, UK: CABI.

RODRÍGUEZ, María Daniela (2014). "Territorio, identidad y etnicidad: el caso de la comunidad mapuche Puel mediatizada por el turismo". *Revista IDENTIDAD* Núm. 6, Año 4 Junio 2014 pp. 90-109.

SEAONE, José (2011). "Para una Cartografía del Modelo Extractivo Exportador en Argentina: mapa de las resistencias, desafíos de las alternativas". *Batallas de Ideas*. N°2. Buenos Aires.

SEAONE, José (2012). "Neoliberalismo y Ofensiva Extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de nuestra América". *Revista Theomai* 26. Segundo semestre 2012.

SEAONE, José (2013). "Modelo extractivo y acumulación por despojo" en Seoane, José Taddei Emilio y Algranati, Clara. En *Extractivismo, Despojo y Crisis Climática. Desafíos para los movimientos sociales y los*

proyectos emancipatorios de Nuestra América. Ediciones Herramienta, Editorial El Colectivo y GEAL Buenos Aires, Argentina.

SILVEIRA, María Laura (2008). "Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades". En Cuadernos del Cendes. Año 25, N° 69, pp. 1-19. Tercera época. Setiembre-Diciembre.

SVAMPA, Maristela y VIALE, Enrique (2014). *Maldesarrollo La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores, Buenos Aires.

TEUBAL, Miguel y GIARRACA, Norma. (2013). Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo. Disponible en: www.ger-gemsa.org.ar/wp-content/imagenes/Giarraca-y-Teubal.pdf. Consultado 03-2018.

VON SPRECHER, Diego y SALINAS, Silvana (2013). El dilema. Disponible en: http://www.rionegro.com.ar/energia/el-dilema-YPRN_1347839. Consultado 03-2018.

ZIMMERMANN, Erick. (1966). "Significado y naturaleza de los recursos". En Zimmermann, E. *Introducción a los recursos mundiales*. Ed. Oiko.

Otras fuentes consultadas:

-<http://www.cimar.com.ar/emprendimientos/informacion/id/2719/altos-de-pehuenia-neuquen>. Consultado 04-2018.

-www.funbapa.org.ar/ Consultado 04-2018.

-https://inta.gob.ar. Consultado 04-2018.

-http://www.guiacountry.com/countries/imagenes/index.php?CO_ID=1064. Consultado 07-2017

-http://www.rionegro.com.ar/sociedad/mira-como-crecio-villa-pehuenia-para-disfrutar-NARN_8050846. Fecha 19.01.2016 . Consultado 05-2018.

-<http://www.energia.gob.ar/contenidos/verpagina.php?idpagina=3299>. Consultado 07-2017.